

Zapata ecológico: La rebelión indígena de Chiapas y la batalla entre la naturaleza y el neoliberalismo*

Víctor M. Toledo**

«Y para que nos vieran, nos tapamos el rostro»

Aforismo neozapatista



Según el filósofo francés Michel Foucault, el poder contemporáneo solo dialoga con un restringido grupo de interlocutores privilegiados (políticos, empresarios, intelectuales, profesionales, militares, líderes religiosos, etc.). El resto de la sociedad, es decir la gran mayoría, es un sector silenciado cuyas palabras o discursos no son tomados en cuenta. La última víctima de este régimen silenciador ha sido la Naturaleza, considerada a lo sumo como una «variable» de los procesos

económicos. «La Naturaleza es silenciosa en nuestra cultura», afirma Manes (1995), y en general en las sociedades letradas, porque la categoría de sujeto hablante ha sido celosamente reservada como una prerrogativa exclusivamente humana». Después de todo era más fácil explotar y explotar a una Naturaleza muda que a una entidad hablante capaz de quejarse y protestar. Y en efecto, uno de los principales rasgos de la epistemología surgida con la nueva sociedad industrial fue la cancelación del diálogo entre los seres humanos y la Naturaleza, consecuencia de una manera particular de ver el mundo.

* Versión ligeramente modificada del capítulo final del libro *Zapata Ecológico: la rebelión indígena de Chiapas y el nacimiento de una nueva utopía*, de próxima publicación.

** Instituto de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México. Apdo. 41-H, Sta. María Guido, Morelia, Michoacán, 58090 México.

LA NATURALEZA COMO UNA FUERZA DE RESISTENCIA FREnte AL NEOLIBERALISMO

Y sin embargo, hoy en día, la Naturaleza amordazada y aparentemente cautiva, *es la única fuerza capaz de detener al neoliberalismo*, el único obstáculo que puede impedir la consolidación de la globalidad perversa impulsada por esta nueva religión del mercado, y cuyas últimas consecuencias conducen a la destrucción del planeta y de la especie. En efecto, los instintos suicidas de la civilización industrial, representados hoy en día por los intereses en expansión de unas 500 corporaciones transnacionales, el conjunto de los principales bancos internacionales y buena parte de los gobiernos de los estados nacionales, nos conducen, a mediano plazo, hacia un despeñadero colectivo. No se trata ya de la supervivencia de un individuo, de una clase o sector social, de una cultura o sociedad determinada, ni siquiera de una civilización. Lo que está en juego es la permanencia de toda la especie humana amenazada por una pequeña fracción de su propia población.

En esta perspectiva, toda acción política contemporánea, toda actitud o comportamiento sólo puede situarse del lado de las fuerzas suicidas o de las que luchan por evitar una catástrofe, pues la defensa de la Naturaleza es, en última instancia, una defensa de nuestra propia especie. Esta nueva conciencia, que es al mismo tiempo la adopción de una moral planetaria y el reencuentro de los seres humanos con su propia generalidad, este reconocimiento de la situación de emergencia que vive todo el espacio por el cual y dentro del cual las sociedades humanas existen, han existido y seguirán existiendo, está dando lugar a una nueva filosofía política. (Engel & Engel 1993; Oelschlaeger, 1995). Un nuevo alineamiento irá entonces desbrozando cada vez más el campo de la política y de los comportamientos individuales: o con las fuerzas de la destrucción y del suicidio colectivo o con las que se sitúan del lado de la vida digna y justa para los seres humanos y su entorno.

LAS REACCIONES DE LA NATURALEZA FREnte AL NEOLIBERALISMO

Por metafísica, e incluso mística, que parezca la afirmación de que la Naturaleza es la única fuerza capaz de detener esta nueva expansión del mercado, los argumentos para demostrar esta tesis central no proceden de la filosofía ni de la religión, sino de una cuidadosa revisión integradora de los procesos ecológicos y económicos que en esencia sustentan el *metabolismo* general entre las sociedades humanas y la Naturaleza.

Toda sociedad produce y reproduce sus condiciones materiales a partir de su *metabolismo* con la naturaleza, una condición que aparece como presocial, natural y eterna (Schmidr, 1976). Este metabolismo lo realizan los seres humanos bajo dos condiciones: como especie biológica y como especie social. En el primer caso, a través de los diferentes mecanismos biológicos por los que el individuo existe; en el segundo, mediante el proceso social del *trabajo*. En ambos casos, dicho metabolismo implica al conjunto de acciones a través de las cuales los seres humanos, se *apropian, producen, circulan, transforman, consumen y excretan*, materiales y/o energías provenientes del espacio natural.

Los seres humanos organizados en sociedad *afectan* entonces a la Naturaleza (su estructura, su dinámica, su evolución) por dos vías: al apropiarse los elementos naturales (aprovechamiento de recursos naturales) y al excretar elementos de la naturaleza ya socializados, pues al producir, circular, transformar y consumir, los seres humanos (como individuos y como conjunto social) excretan materiales (desechos) hacia la esfera de lo natural.

Durante la producción primaria o rural, las sociedades extraen materiales y energías de la Naturaleza a través de la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la pesca y las actividades de extracción (mineral o energética). Estos productos «arrancados a la Naturaleza» se convierten en materias primas que luego serán transformadas a través de la producción artesanal, manufacturera y/o industrial para su posterior consumo o bien como productos (alimentos y otros bienes) para ser consumidos directamente por los seres humanos. Por lo visto anteriormente, la naturaleza posee un triple valor (ma-

Cuadro 1. «Signos vitales» del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza

Año	Población humana						
	Total (millones)	Incremento anual	Producto mundial (trillones de dólares)	Emissions de carbono (millones de toneladas)	Concentración de CO ₂ en la atmósfera (partes por millón)	Producción mundial de automóviles	Flota
1950	2.555	37	3.8	1.620	n.a	8	53
1955	2.779	53	4.9	2.020	n.a	11	73
1960	3.038	41	6.1	2.543	316.8	13	98
1965	3.345	70	7.9	3.095	319.9	19	140
1966	3.414	69	8.3	3.251	321.2	19	148
1967	3.484	71	8.6	3.355	322.0	19	158
1968	3.555	74	9.1	3.526	322.8	22	170
1969	3.629	75	9.7	3.735	323.9	23	181
1970	3.704	78	10.1	4.006	325.3	22	194
1971	3.782	77	10.5	4.151	326.2	26	207
1972	3.859	77	11.0	4.314	327.3	28	220
1973	3.936	76	11.7	4.546	329.5	30	236
1974	4.012	74	11.8	4.553	330.1	26	249
1975	4.086	73	11.9	4.527	331.0	25	260
1976	4.159	73	12.5	4.786	332.0	29	269
1977	4.231	73	13.0	4.920	333.7	30	285
1978	4.304	76	13.5	4.960	335.3	31	297
1979	4.380	77	14.0	5.239	336.7	31	308
1980	4.457	77	14.1	5.172	338.5	29	320
1981	4.533	81	14.3	5.000	339.8	28	331
1982	4.614	81	14.4	4.960	341.0	27	340
1983	4.695	80	14.8	4.947	342.6	30	352
1984	4.775	81	15.4	5.109	344.3	30	365
1985	4.856	83	16.0	5.282	345.7	32	374
1986	4.941	87	16.4	5.464	347.0	33	386
1987	5.029	88	17.0	5.584	348.8	33	394
1988	5.117	88	17.8	5.801	351.3	34	413
1989	5.205	90	18.4	5.912	352.7	36	424
1990	5.295	86	18.8	5.943	354.0	36	445
1991	5.381	88	18.7	6.010	355.5	35	456
1992	5.469	88	19.0	5.926	356.2	35	470
1993	5.556	88	19.5	5.940	357.0	34	470
1994	5.644	88	20.1	5.990	358.8	35	480
1995	5.732	87	20.8	6.056	360.7	36	486

Fuente: Vital Signs, 1996, Worldwatch Institute.

terial) para la sociedad: es la fuente primaria de toda producción (social), es el reservorio final (y reciclador) de todo desecho generado por la sociedad, y es el espacio ambiental que permite la regulación de los ciclos del aire, agua y nutrientes y la moderación de las temperaturas requeridos por los individuos de la especie humana.

Hoy disponemos ya de suficientes evidencias para mostrar cómo bajo el modelo impuesto por la civilización industrial, es imposible mantener funcionando los principales ciclos del metabolismo entre la sociedad humana y la Naturaleza. Como ha sido previamente señalado, los impactos negativos de las actividades humanas sobre la matriz físico-biológica del planeta ocurren en dos dimensiones: durante la toma de energía y materiales (apropiación) y durante la expulsión de desechos y contaminantes (excreción).

En el primer caso, la sociedad humana desvía de los ciclos naturales gigantescos volúmenes de agua, organismos acuáticos, nutrientes de los suelos, biomasa terrestre y, finalmente, energía solar, para ser consumidos por los propios seres humanos, sus aparatos de transformación industrial, sus medios de transporte o confort, o para construir y mantener sus numerosas edificaciones. En conjunto se estima que estas actividades extractivas desvían, directa o indirectamente, el 40% de la producción primaria neta (PPN) de la fotosíntesis terrestre, o el 25% si se considera también la que proviene de los mares (Vitousek *et al* 1986). La PPN es la energía solar captada y transformada por las plantas en materia (o tejido) vegetal, que es la base de toda la pirámide energética del ecosistema planetario. Si esta evaluación es correcta, afirma R. Goodland conocido ecólogo del Banco Mundial, entonces para el año 2020 con el doble de la población de 1985 produciendo y consumiendo bajo los mismo patrones actuales, esta desviación del flujo natural de energía y materia alcanzará el 80% y unos años después ¡el 100%! (Goodland, 1996, 209).

En cuanto a los impactos por contaminación, las últimas décadas han presenciado un descomunal incremento de los desechos industriales y urbanos, poniendo en evidencia que la capacidad de reciclamiento de los sistemas naturales ha sido desbordada con creces. Los billones de toneladas de desechos que anualmente se depositan en los océanos, los

cuerpos de agua continentales, las áreas boscosas y la atmósfera, han afectado no sólo ecosistemas locales y regionales sino que han modificado notoriamente algunos procesos de carácter global.

Los dos fenómenos mejor conocidos, y publicitados, son la afectación de la capa de ozono de la atmósfera por efecto de los clorofluorocarbonos (CFC), un contaminante industrial; y las modificaciones inducidas por la acumulación del dióxido de carbono, metano, óxido nítrico y otros gases en la atmósfera. En el primer caso, gracias a varios acuerdos internacionales se ha logrado disminuir la producción de CFC, aunque esto no ha evitado la apertura de un gigantesco «hoyo» en la atmósfera del hemisferio sur (Antártida) de un tamaño estimado en 20 millones de km², espacio por el cual se filtran rayos solares que suelen provocar cáncer de piel o ceguera en animales y humanos.

En el segundo caso, los volúmenes de dióxido de carbono y otros gases siguen incrementándose en la atmósfera como resultado de la expansión industrial y la deforestación (Cuadro 1), trayendo como consecuencia el posible calentamiento del planeta (efecto invernadero) pues estos gases permiten el paso de los rayos solares pero no su salida hacia el espacio una vez que son reflejados por la superficie terrestre.

Los datos disponibles parecen confirmar este efecto: 1990 fue el año más caliente en el registro seguido durante los últimos 130 años, en tanto que los diez años más calientes se registraron en la década de los 80 y lo que va de los 90 (Cuadro 2).

Entre las principales consecuencias de este incremento generalizado de las temperaturas se encuentran el aumento en número y en el potencial destructivo (hasta un 50%) de los ciclones, y el paulatino derretimiento de las masas de hielo de las áreas polares, lo cual, a su vez, eleva los volúmenes del agua de los océanos y expande el mar sobre las costas, que son las áreas donde habita el 55% de la población mundial.

La expresión más reciente de este fenómeno la recoge el informe realizado por los miembros de una expedición internacional de la organización ecologista Greenpeace, divulgado por la prensa el 4 de febrero de 1997. Según ese informe, se está resquebrajando la barrera antártica de Larsen, una mole de hielo de 70.000 km².

LAS ANOMALÍAS O DISPARIDADES CLIMÁTICAS

Tomadas en conjunto, las respuestas de la Naturaleza a estos impactos de la sociedad contemporánea, parecen traducirse más en anomalías o disparidades climáticas, tales como aumentos o disminuciones desproporcionados y fuera de tiempo de las temperaturas de muchas regiones, inundaciones y sequías o incremento del número y la potencia de ciclones y tornados. Durante 1991 y 1992, por ejemplo, un conjunto de ciclones inusualmente destructivos afectaron severamente vastas áreas y mataron a más de 140.000 personas en

Bangladesh, China, Pakistán y Hawái; mientras este autor escribía estas líneas (primera semana de 1997), los periódicos y noticieros informaban de inundaciones atípicas en la porción centro-occidental de Brasil y en la zona agrícola de California, lluvias intensivas en China y mínimas temperaturas nunca antes registradas en Europa.

Las mejores evidencias de estas desusadas reacciones naturales se encuentran no en los registros meteorológicos u oceanográficos, sino en los balances económicos de las compañías de seguros. En efecto, las compañías de seguros incrementaron notablemente sus pagos por daños provocados por desastres naturales al pasar de 16 billones de dólares

Cuadro 2. Principales indicadores de los impactos negativos sobre los procesos y ciclos naturales

Apropiación	Excreción
Cada año la sociedad humana extrae 3.600 km ³ . de agua de los circuitos naturales.	20 mil millones de toneladas de desechos son depositados anualmente en los océanos.
17 millones de hectáreas son deforestadas cada año y a la fecha 8 millones de km ² de bosques y selvas han desaparecido de la faz de la tierra, las tres cuartas partes desde 1680.	6,1 mil millones de toneladas de carbono, 1 millón de toneladas de clorofluorocarbonos y 150 millones de toneladas de azufre son depositados anualmente en la atmósfera.
Por causa de la erosión, 6 millones de hectáreas son degradados cada año.	70 millones de toneladas de azufre y 27 millones de óxido nítrico caen en forma de «lluvia ácida» sobre los bosques de Europa y Norteamérica.
La producción pesquera del mundo, de alrededor de 100 millones de toneladas, ha llegado al límite de la «oferta natural».	20 % de la población mundial respira aire contaminado por encima de los límites permitidos.
Cada año durante la pesca del camarón y otras especies, 27 millones de toneladas de peces y otros organismos son devueltos al mar dañados o muertos	

Fuente: Vital Signs 1995 y 1996; State of the World 1995; World Resources 1992-93.

en toda la década de los 80 a 48 billones de dólares solamente entre 1990 y 1995 (Flavin, 1996). Algunos analistas estiman que la recurrencia de estos fenómenos podría llevar a la quiebra a numerosas aseguradoras. Temerosas de lo anterior, unas 60 compañías de seguros se pronunciaron ruidosamente en la última conferencia mundial sobre el cambio climático celebrada en Ginebra en Julio de 1996, para exigir el cumplimiento de los acuerdos de Río de Janeiro. Este súbito cambio de percepción de empresas antes solamente interesadas en los negocios, es una excelente muestra de lo que irá sucediendo cada vez con más frecuencia, conforme las formas irrationales del modelo industrial (acentuado en la actualidad por el neoliberalismo) desencadenen reacciones por parte de la Naturaleza que afecten los intereses de *todos* los sectores sociales y humanos.

LA PRODUCCIÓN CADA VEZ MENOS SOSTENIBLE DE ALIMENTOS

Otro síntoma de la crisis global se encuentra en los patrones de producción de alimentos, los cuales se generan afectando cada vez más los sistemas naturales y utilizando cantidades cada vez mayores de insumos externos y distantes. Por ejemplo, se está llegando al límite de los rendimientos sostenibles de la pesca (marina), es decir de la producción de alimentos provenientes de los océanos. Una expresión de lo anterior es que, con excepción de las dos principales regiones del océano Índico, la captura de peces marinos ha decrecido en todos los océanos del planeta (Weber, 1995), esto es, en 13 de las 15 principales regiones pesqueras del mundo.

Un segundo fenómeno se refiere al agotamiento de los mantos acuíferos, es decir, del agua utilizada para una agricultura de riego. En numerosos países, la extracción de agua del subsuelo ha superado ya, o está por hacerlo, la capacidad de recarga de los acuíferos. Este fenómeno no solo provoca el agotamiento de las fuentes hidráulicas sino que en muchos casos obliga a utilizar agua con altos contenidos de sal o contaminadas. Entre los países con problemas de sobreexploración hidráulica se encuentran Egipto (y otros países del norte de África), China (en su parte norte), India, Tailandia, Estados Unidos (California) y México (Gardner, 1995).

Finalmente, la capacidad fisiológica de las plantas para convertir los fertilizantes químicos en mayores rendimientos (de granos o de partes vegetativas) está llegando a sus límites. A nivel mundial el uso de fertilizantes químicos se elevó diez veces entre 1950 y 1989. A partir de este último año la cantidad de fertilizantes químicos *per capita* comenzó a declinar (Brown, 1995), y hay evidencias que muestran que, por ejemplo en la agricultura norteamericana, los rendimientos de los principales cultivos (trigo, maíz, arroz, soya) se han mantenido estables e incluso han descendido a pesar de que ha habido un incremento notable de los fertilizantes químicos (Rosset, 1996). Todo lo anterior indica que la alternativa agroquímica como vía para incrementar los volúmenes de alimentos ha llegado a su fin.

LA CRISIS ECOLÓGICA NO SE ATENÚA, SE ESTÁ ACENTUANDO

En una realidad donde la población humana se incrementa cada año en 88 millones de nuevos seres, y sobre todo donde la expansión de una economía del despilfarro y de la injusticia (el 20% más rico consume el 80% de lo que se produce) no parece atenuarse sino todo lo contrario (medida por el producto mundial bruto, la economía global alcanzó los 60 mil millones de dólares en el año de 1900; hoy esa cifra histórica representa tan sólo lo que la economía del mundo aumenta cada dos o tres años!), la posibilidad de que el camino al desastre se detenga parece alejarse. Este panorama se ha visto confirmado y aun acentuado desde la caída de los regímenes socialistas (la otra opción que nos ofrecía la civilización occidental) y el triunfo en despoblado de la economía de mercado, no sólo porque ello permitió la afirmación ideológica de los valores occidentales sino porque de golpe integró a millones de nuevos seres humanos a los patrones de producción, y sobre todo de consumo, pregonados por la civilización del «libre mercado». Así, por ejemplo, la paulatina adopción del «patrón occidental» por los países de Europa del Este o de China es un fenómeno que agravará, no atenuará, la problemática ecológica planetaria.

Que los patrones occidentales de producción, consumo

y excreción son la causa fundamental del deterioro ecológico es un argumento que puede ser demostrado cuando se cuantifican y comparan los impactos que cada país produce en el entorno planetario (Wackenagel *et al.*, 1997). Por ejemplo, no obstante su enorme población, países menos occidentalizados y más agrarios como China, India o Indonesia, presentan índices menores de impacto ambiental que aquellos más industrializados y con una población mucho menor.

Hoy en día, y a pesar de que existe una mayor conciencia entre los ciudadanos del mundo, además del incremento de la población y la expansión de la economía, las estadísticas anuncian tasas mayores de deforestación, erosión de suelos, contaminación de mares y ciudades, acumulación de gases en la atmósfera y sobreexploración de recursos marinos o de mantos acuíferos (Brown, 1996). Ello es la consecuencia no sólo del incremento demográfico o monetario, sino de la forma que estos dos fenómenos adquieren en el escenario global: más autos, más cigarrillos, más producción de acero, más ciudades inseguras, más tierras para el cultivo, menos bosques, más agroquímicos (Cuadro 2); es decir, más energía solar para satisfacer más necesidades de manera cada vez menos eficiente y cada vez más injusta.

La explicación de lo anterior, se encuentra en la proliferación y puesta en práctica de los principios enunciados por el neoliberalismo: apertura comercial indiscriminada, mercantilización de todos los recursos naturales, disminución de la inversión pública y de los subsidios estatales, privatización o desmantelamiento de los servicios sociales, destrucción del campesinado y de las culturas indígenas del mundo, fin de las políticas de seguridad y autosuficiencia alimentaria de los países, etc. Estas tendencias aparentemente imposibles de detener por fuerza social alguna, sólo encuentra reacciones de su calibre en los fenómenos que desencadenan al afectar el equilibrio ecológico del planeta, es decir en las maneras como la Naturaleza expresa su furia. En suma, la acentuación del sueño neoliberal estará haciendo cada vez más grande y profunda la pesadilla global que amenaza a la humanidad y a su entorno planetario.

LA NUEVA ERA DE LAS BATALLAS DEL CAMPESINADO

Herederos directos de una tradición «naturalista» que se remonta a por lo menos los últimos diez mil años, los campesinados actuales continúan escenificando nuevos ciclos de rebeliones tal y como lo han venido haciendo sus contrapartes históricas a lo largo del tiempo. Estas acciones, cuando han sido documentadas, sitúan al campesinado no sólo como la clase social más explotada a lo largo de la historia, sino también como la que ha desencadenado el mayor número de procesos violentos. Tan sólo en Japón, el registro detallado de las rebeliones campesinas arrojó un total de 2757 entre 1590 y 1867. Estas rebeliones estuvieron dirigidas a abolir los tributos, impuestos, préstamos forzados, licencias y otras formas de explotación, a incrementar los precios del arroz y otros productos agrícolas, o fueron provocadas por disputas en torno al uso y límites de las tierras comunales, las áreas de pesca o los recursos de agua.

Además, estudios recientes han venido a mostrar que durante los períodos aparentemente pacíficos, el campesinado se mantiene empleando toda una serie de acciones de resistencia y de protesta, por medio de las cuales expresan individualmente su rechazo a la explotación. Estos mecanismos incluyen el tortugismo en el trabajo, la manipulación, las fugas y calumnias, los incendios provocados, los robos, los pequeños sabotajes e incluso incidentes aislados de violencia (Scott, 1986 y Colburn, 1989).

Por otro lado, los campesinados de muchas partes del mundo han participado no sólo en rebeliones de carácter local o regional, sino que han sido actores protagónicos de varias revoluciones nacionales. Solamente en el siglo veinte, los campesinos fueron los principales sujetos sociales de las más importantes revoluciones contemporáneas en México, China, Argelia, Vietnam y Cuba (véase una revisión en Wolf, 1972).

La nueva perspectiva que abre la crisis ecológica actual, otorga al campesinado del mundo contemporáneo uno de los roles protagónicos en las batallas por el planeta y por la especie y, como consecuencia, le ofrece quizás por vez primera la posibilidad de asegurar su defensa y emancipación de

manera pacífica, es decir, excluyendo toda forma de violencia. Este nuevo «ecologismo de los pobres», se está volviendo uno de los más prometedores fenómenos, especialmente en los países agrarios o del Tercer Mundo (Martínez Alier, 1992; Toledo, 1993).

LOS INDÍGENAS DE CHIAPAS COMO ALIADOS DE LA NATURALEZA

Para oponerse al neoliberalismo, hemos asentado en líneas anteriores, la Naturaleza requiere forzosamente de traductores, intérpretes y defensores. Por sí solas, las reacciones iracundas y gigantescas, de la Naturaleza no son más que fuerzas ciegas, neutras... naturales. Dicho de otra forma, los impulsos que la Naturaleza genera como reacción a los fenómenos que la afectan, deben ser socializados y convertidos en una fuerza con significado humano, en una potencia dentro del necesario juego de la política. De esta forma se cumple un doble cometido: la socialización de lo natural y la naturalización de la política. Convertida en actriz, la Naturaleza y sus defensores humanos irrumpen en el escenario de la política, y de esta forma actualizan y revitalizan una práctica hoy agobiada por el desencanto, el discurso anacrónico y la ausencia de alternativas reales en un mundo que se vuelve cada vez más complejo.

La evolución del discurso neozapatista ha venido a mostrar cómo la insurgencia indígena chiapaneca ha sido una revuelta de un sector históricamente marginado y explotado que se niega a aceptar no sólo su rol de «condenados de la tierra», sino que busca transitar por una «modernidad alternativa». Por su parte, el análisis ecológico, social y político de la Región de Las Cañadas, realizado con detalle en la obra *Zapata ecológico*, ha puesto en evidencia que esa modernidad diferente es no sólo factible sino necesaria, y que para su construcción se requiere establecer una alianza, franca y directa con las fuerzas de la Naturaleza.

La opción que se propone, es la misma que de manera silenciosa ha estado impulsando la Naturaleza desde sus reductos telúricos hacia todos los rincones del planeta y que, por azar o por necesidad, o por ambos, hoy se presenta a los

rebelde indígenas neozapatistas como su *última* alternativa. Su llegada a este punto, tras más de tres años de resistencia armada y desarmada, ha sido probablemente provocada por las voces antiguas y profundas de los seres de la Selva Lacandona, pero es también la consecuencia de una extraordinaria imaginación política y una aguda percepción de los fenómenos nacionales, internacionales y globales del mundo contemporáneo. Ello los ubica en la vanguardia de las fuerzas que luchan por la defensa de la especie (o de la humanidad).

El impulso de los rebeldes indígenas de Chiapas, afirma el político italiano Fausto Bertinotti, es la búsqueda de una «modernidad alternativa» (*La Jornada*, 6 de enero, 1997), en tanto que Eduardo Galeano nos confía: «...no es un movimiento enamorado de la muerte; no siente el menor placer en disparar tiros y ni siquiera consignas, y tampoco se propone tomar el poder. Viene de lo más lejos del tiempo y de lo más hondo de la tierra: tiene mucho que denunciar, pero también tiene mucho que celebrar. Al fin y al cabo, cinco siglos de horror no han sido capaces de exterminar a las comunidades, ni a su milenaria manera de trabajar y vivir en solidaridad humana y en comunión con la naturaleza» (*La Jornada*, 7 de agosto, 1996).

Para los rebeldes indígenas de Chiapas, la adopción de esta alianza estratégica con la Naturaleza, les permitiría establecer y consolidar vínculos políticos en, al menos, tres dimensiones fundamentales: 1- con los consumidores (urbanos) y los transformadores (industriales) no sólo del país sino de cualquier parte del mundo, al inaugurar nuevos canales de comercialización de los productos generados bajo una modalidad ecológicamente adecuada, pues no debe pasarse por alto el hecho significativo e irremediable, de que esta es una «rebelión de productores»; 2- con todo un sector similar de productores rurales (campesinos e indígenas) miembros de comunidades que hoy habitan en otras 28 regiones del país y en donde existen ya experiencias inéditas, muchas de ellas notablemente exitosas, de desarrollo comunitario sustentable; y 3- con los aliados postmodernos de la Naturaleza, representados hoy en día por toda una mirada de movimientos sociales ambientalistas, partidos verdes, sectores de académicos y técnicos con una nueva conciencia, ecoempresarios, y aun

individuos enclavados en aparatos de poder que han adoptado y asumido un compromiso, clandestino o abierto, con la supervivencia de la especie y del planeta.

¡ZAPATA ECOLÓGICO!

En la tierra donde se domesticó el maíz y otras noventa especies más de plantas, y donde la cultura milenaria aún está presente en los tres millones de unidades productivas campesinas (ejidos y comunidades) que usufructúan los recursos del que se considera el tercer país biológicamente más rico del mundo, todas las condiciones están dadas para que las comunidades rurales pongan en marcha una ambiciosa propuesta civilizadora, pacífica y constructiva, que bien comprendida y multiplicada dé lugar a una nueva utopía.

Con el re-nacimiento de Zapata el día primero de 1994, y la proliferación de una nueva ondulación dentro del México profundo (Bonfil, 1987), la historia del país de alguna forma parecería repetirse. Nada más equivocado. En 1917, Emiliano Zapata y el movimiento que representaba fue incapaz, no obstante haber triunfado militarmente, de ofrecer al país un programa de modernización que lograra combinar las legítimas aspiraciones del campesinado mexicano con los intereses igualmente legítimos del resto de la población. Hoy los tiempos son otros. La crisis ecológica de escala planetaria provocada por la expansión del modelo de civilización industrial hacia todos los rincones de la Tierra, otorga un valor especial al rol del campesinado de México y del resto del mundo en tanto posee atributos humanos y sociales de incalculable valor, así como fórmulas adecuadas de articulación con la Naturaleza, que pueden, y deben, desencadenar una ondulación alternativa de nuevo cuño.

Por todo lo anterior, hoy existe la grandiosa oportunidad de ofrecer al mundo una alternativa pacífica en la que el desarrollo de una región en conflicto se resuelve en la perspectiva, universal y genética, de una modernidad diferente. Esa que garantiza y recupera una vida digna para las comunidades locales, el abasto sano, directo y justo que los consumidores urbanos requieren, un respeto garantizado por las culturas milenarias, el ansiado reencuentro entre la Naturaleza y

la historia y finalmente, la disolución de las fuerzas suicidas que hoy atentan contra la supervivencia de la especie y del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- BONFIL, G. 1987. *Méjico Profundo: una civilización negada*. CIESAS. Secretaría de Educación Pública, México.
- BROWN, L. 1995. Nature's limits, en: Starke, L. (ed), *State of the World 1995*, W.W. Norton & Company: 3-20.
- 1996. Overview:a record-setting year, en: Brown, *et al. Vital Signs 1996, the trends that are shaping our future*, Worldwatch Institute, Washington, DC. : 15-20.
- C. FLAVIN & H. KANE (eds). *Vital Signs 1996, the trends that are shaping our future*, Worldwatch Institute, Washington, D.C. 169 pp.
- COLBURN, F. D. (ed); 1989, *Everyday Forms of Peasant Resistance*, M. E. Sharpe, Inc, 234 pp.
- ENGEL, J.R. & J.G. ENGEL (eds), *Ethics of Environment and Development*, The University of Arizona Press, 264 pp.
- FLAVIN, C. 1996, Insurance industry reels, en Brown, L., C. Flavin & H. Kane (eds), *Vital Signs 1996, the trends that are shaping our future*, Worldwatch Institute, Washington, D.C., 118-119.
- GARDNER, G. 1995, Water tables falling, en: Brown, L. *et al. Vital Signs 1996, the trends that are shaping our future*, Worldwatch Institute, Washington, D.C., 122-123.
- GOODLAND, R. 1996, Growth has reached its limit, en, Mander, J. & E. Goldsmith (eds). *The Case Against the Global Economy*, Sierra Club Books, San Francisco, 207-217.
- MANES, C. 1995, Nature and silence. Oelschlaeger, M. (ed), 1995. *Postmodern Environmental Ethics*, State University of New York Press, 43-56.
- MARTINEZ ALIER, J., 1993. *De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular*, Icaria, Barcelona, 219 pp.
- OELSCHLAEGER, M. (ed), 1995, *Postmodern Environmental Ethics*, State University of New York Press, 341 pp.
- ROSSET, P. M., 1996, Input substitution: a dangerous trend in sustainable agriculture. Interamerican Council for Sustainable Agriculture, Working Paper 4, 1-33.

Zapata ecológico

SCHMIDT, A. 1976, *El Concepto de Naturaleza en Marx*, Siglo XXI (eds.).

SCOTT, J., 1986, *Weapons of the Weak: everyday forms of peasant resistance*, Yale Univ. Press.

TOLEDO, V. M., 1993, Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas y campesinos de México, en J. Moguel *et al* (eds), *Autonomía y Nuevos Sujetos Sociales en el Desarrollo Rural*, Siglo XXI Editores, México, 33-54.

VITOUSEK, P. M., *et al*, 1986, Human appropriation of the products

of photosynthesis, *Bioscience* 37, 345-354.

WACKERNAGEL, M. *et al*, 1997, Ecological footprints of nations: How much nature do they use? How much nature do they have?, trabajo presentado en la reunión Río+5 Forum. Mecanoescrito.

WEBER, P., 1995, Protecting oceanic fisheries and jobs, en, Starke, L. (ed), *State of the World 1995*, W.W. Norton & Company 21-37.

WOLF, E., 1972, *Las Rebeliones Campesinas del Siglo XX*, Siglo XXI editores, México.



Contaminamos el agua, el aire y la tierra, destruyendo el delicado equilibrio de la Naturaleza, con nuestros envases de PVC. Con el pack de 6 botellas, envueltas en otra lámina plástica, conseguimos generar más residuos. Estás donde estés. En la playa, en la montaña o en la carretera, encontrarás nuestros envases contaminando la Naturaleza.



Contaminando el agua

Y para que no te olvides del daño que hacemos al medio ambiente con nuestros envases de PVC, te regalamos una mini-máscara antigas. Sigue bebiendo agua en PVC y pronto la necesitarás. Cada kilo de PVC que utilizas genera de 3 a 42 mg. de dioxinas cuando se quema.



Consumes la Naturaleza.



Te contaminas a ti.